Dr. Mark Jennings, Marcos, Lección 3, Marcos 1:14-39

© 2024 Mark Jennings y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Mark Jennings en su enseñanza sobre el libro de Marcos. Esta es la sesión 3 sobre Marcos 1:14-39.

Hola, es bueno estar con ustedes nuevamente.

Al examinar ahora nuestra tercera lección sobre el evangelio de Marcos, la última vez examinamos el prólogo, Marcos capítulo 1, versículos 1 al 13. Como recordarán, hablamos de cómo Marcos presentaba mucha información en un período muy breve, pero con elementos importantes: la presentación del evangelio como una proclamación de que Jesús, este hombre muy particular, es el Mesías, el Hijo de Dios. Y cómo el anuncio de Juan el Bautista de quién es Jesús se considera el comienzo de esa proclamación propiamente dicha.

Lo que Juan el Bautista estaba haciendo estaba arraigado y anticipado en las escrituras bíblicas acerca de aquel que prepararía el camino. Vimos cómo el bautismo de Juan el Bautista fue el momento en el que los cielos se abrieron como el velo del templo, lo cual vemos en Marcos 15. Y Dios declaró a Jesús como su hijo en términos que nos recordaron a David, al Mesías, usando textos, salmos de entronización.

Además, sin embargo, al combinar esa profesión de Dios, ese anuncio de Dios, con el lenguaje del siervo de Isaías, se obtiene esta combinación de Mesías y siervo sufriente, y con el descenso del espíritu, que tiene ramificaciones escatológicas, ya que las Escrituras señalan la llegada del Mesías sobre quien reposaría el espíritu y la llegada del espíritu en una nueva forma de este éxodo, un nuevo éxodo. También hablamos de cómo, con el prólogo, la autoridad de Jesús estaba presente, y Juan el Bautista, el primer tipo de anuncio de quién era Jesús, es que Jesús era el más fuerte. Y así, se unen este motivo de cumplimiento y el motivo de autoridad.

Y Marcos hizo todo esto en 14 versículos, muy rápidamente, muy brevemente. Lo señalo porque ahora que entramos en la primera sección de Marcos, veremos los versículos del 14 al 45. Cuando salgamos del prólogo, verán algunos cambios en el ritmo, especialmente a medida que avanzamos en el capítulo 1. Y mi objetivo hoy es terminar el capítulo 1 y ver lo que dice Marcos. Entonces, con los versículos 14 al 20, tenemos el llamado de los primeros discípulos y el comienzo de la misión.

Vemos aquí que Marcos sitúa este acontecimiento, temporalmente, después de que Juan fue encarcelado. Después de que Juan fue encarcelado, Jesús fue a Galilea a proclamar la buena noticia de Dios. Eso es fascinante, por así decirlo, porque, en

primer lugar, no solo hay una especie de transición en la que comienza la proclamación de Jesús, sino que está asociada con una especie de finalización del propósito de Juan, lo que tendría sentido si Juan estuviera preparando el camino.

Pero observemos lo que dice Marcos en esta declaración resumida. Jesús fue a Galilea proclamando la buena noticia de Dios. Ahora, observemos cómo comenzó su evangelio.

El comienzo de la buena noticia acerca de Jesús el Mesías, Jesucristo el Hijo de Dios. ¿Ves la similitud? Ese es el comienzo de la buena noticia; es la misma palabra, euangelion , acerca de Jesucristo, el Hijo de Dios, ahora acoplada con Jesús proclamando la buena noticia acerca de Dios. Así que, aquí tenemos otro ejemplo de que en Marcos lo que se dice acerca de Jesús y lo que se dice acerca de Dios coinciden.

Que Jesús está proclamando la gran llegada de Dios, la gran victoria de Dios. Eso es lo que tenía ese lenguaje de buenas noticias. Hemos hablado de eso.

Luego, en el versículo 15, encontramos la definición operativa: “Ha llegado el tiempo”. Ese es el lenguaje escatológico.

Que algo significativo ya ha llegado, que se ha anticipado. El tiempo ha llegado. El reino de Dios se ha acercado.

Esta idea del reino de Dios es central en la enseñanza de Jesús. Y el reino de Dios, la soberanía de Dios, el gobierno de Dios, ahora se ha acercado. En otras palabras, el tiempo previsto para la era mesiánica ha llegado.

En otras palabras, el reino ha llegado. Arrepiéntanse y crean en la buena noticia. Esto tiene una clara relación con lo que Juan el Bautista estaba diciendo.

Arrepiéntete y cree en la buena noticia. ¿Qué es la buena noticia? La buena noticia es la buena noticia de Dios. ¿Y cuál es la buena noticia de Dios? La buena noticia de Jesús.

Ya veis cómo se está llevando a cabo esto. ¿Y cómo sabemos que el reino se ha acercado? Pues bien, el rey se ha acercado. Donde está el rey, allí está el reino.

Lo que veremos es cuál ha sido la llegada significativa, cuál ha sido el momento significativo que hizo que este tiempo fuera diferente de los tiempos anteriores. Es la presencia de Jesús. Esa presencia de Jesús con la apertura de los cielos y la declaración, la presencia de Jesús con el cumplimiento, la presencia de Jesús, con el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento, la presencia de Jesús como lo

ha señalado Juan, eso es lo que ha cambiado. La llegada de Jesús es lo que ha cambiado.

Eso es lo nuevo. Eso significa que la llegada de Jesús es que el reino de Dios se ha acercado. Y Jesús está proclamando eso.

Así pues, resulta fascinante que, incluso en esta especie de declaración resumida de la primera misión, el contenido de la buena noticia acerca de Dios sea Jesús. El resto, por supuesto, de Juan el Bautista aquí da un pequeño empujón, por así decirlo, a que la llegada de la buena noticia de Dios no significa la ausencia de sufrimiento y dificultades. Que la llegada de Jesús no siempre va a ser de canciones y rosas.

Pero aquí, ya está acoplado con el resto de Juan. Así que, si analizamos esto, obtenemos una imagen de lo que está haciendo Jesús. Jesús caminó junto al Mar de Galilea.

Observemos que, geográficamente, Jesús fue a Galilea en el versículo 14 y que caminaba por la orilla del mar de Galilea en el versículo 16. Y, por supuesto, la declaración resumida que acabamos de escuchar. Una cosa que debemos tener en cuenta es que habría sido un territorio peligroso en el que caminar.

Este territorio no siempre habría sido un territorio amigable con la política que se estaba dando en ese momento. Por lo tanto, hay incluso un indicio de eso. Hablaremos un poco cuando lleguemos a la política detrás del arresto de Juan el Bautista y lo que estaba sucediendo allí en ese momento, de lo que hablaremos.

Incluso las preguntas que se le hacen a Jesús, también es importante el lugar donde se las hacen. No solo quién las hace. Veremos que el lugar es importante.

Lo que tenemos aquí es que él está caminando junto al mar y vemos el primer grupo de dos llamamientos. La imagen del llamamiento de los discípulos aquí comienza como dos grupos de hermanos. Tenemos a Simón y Andrés, y luego, por supuesto, tenemos a Santiago y Juan.

Y estos cuatro son muy importantes. Cuando los analizamos, estos dos grupos de hermanos son un grupo central, por así decirlo. Aunque, en realidad, para ser justos, son como tres grandes más uno.

Siempre nos sentimos mal por Andrew. Andrew es elegido como uno de los cuatro grandes, pero muchas veces lo dejan afuera, donde los otros tres pueden ir y presenciar cosas únicas y maravillosas. Pero hay algo en estos cuatro que es importante, estos dos pares de hermanos.

Y, por supuesto, aquí tenemos a este gran proclamador. Hemos estado escuchando todo este lenguaje elevado acerca de Jesús. Ahora, en un lugar común, convocando a la gente común.

Pero no me malinterpreten. La gente común no significa que sea poco inteligente, ni tampoco un patán.

Ser pescador significaba dirigir un negocio. No sólo era un trabajo duro, sino que también exigía mucha inteligencia. Y lo digo porque pienso con demasiada frecuencia Asociamos el nacimiento de la iglesia primitiva con personas que eran casi incapaces de pensar con claridad y simplemente simplones.

No era el caso, pero eran comunes. Trabajaban en un oficio. La iglesia era un movimiento de base, por así decirlo.

Ya hemos visto cosas inesperadas en Marcos. Hemos visto al más fuerte, el bautizado Jesús, el proclamado en el bautismo, que se va al desierto, y los futuros grandes líderes de la iglesia que vienen de entre la gente común. Desde aquí, desde este punto hasta Getsemaní, Jesús estará acompañado por sus discípulos.

Creo que es importante destacarlo porque también habla del abandono de Jesús. Los primeros cuatro personajes están claramente en el centro. Me encanta que sea una historia de dos pares de hermanos.

Me parece interesante que el llamado de Cristo a ser parte del nuevo pueblo de Dios a veces también tenga en cuenta a las familias individuales. Aquí tenemos a dos hermanos principales. Simón es mencionado primero.

Tal vez sea una pista del papel que Simón desempeñará en el caso de su hermano Andrés, que echa la red. Eran pescadores. «Venid y seguidme —les dijo Jesús—, y os enviaré a pescar hombres.

“Os haré pescadores de hombres”. Y luego, versículo 18: “Al instante ellos dejaron sus redes y le siguieron”. Observemos que, en el caso de Marcos, no se trata de un proceso que él quiere describir. No hay una conversación prolongada. No hay varios momentos de llamado.

Tienes una declaración resumida. Y la clave es que dejaron sus redes y siguieron, que las palabras de Cristo son eficaces, que provocan acción. Observa, también, que tenemos esta insinuación de un testimonio vigoroso de fe, de discipulado, de seguimiento.

Veremos que esto se repite una y otra vez en Marcos, cuando alguien se inclina hacia Jesús y Jesús presiona la situación de diversas maneras, lo que en realidad requiere

un acto físico para afirmar la fe, afirmar el discipulado, afirmar el seguimiento. Y vemos esto aquí. Y, por supuesto, está el dejar atrás para venir a ser parte de lo que Jesús está haciendo.

Ahora bien, hay un hecho interesante: si saben lo que suele ocurrir en esa época, los maestros, los rabinos, no iban en busca de discípulos. Los discípulos iban en busca de rabinos. Si eras un rabino, un maestro, la gente que venía a ti no ibas a buscarla.

En muchos sentidos, lo que Jesús hace aquí es mucho más parecido a lo que hacían los profetas cuando salían. Y creo que también habla de la acción activa de Jesús. Con eso quiero decir que Jesús está llevando a cabo activamente la selección de sus discípulos, que hay un elemento de elección que Jesús muestra, una iniciativa que Jesús no es simplemente una pasividad.

Esto hará que haya una pequeña diferencia entre los discípulos y la multitud, donde la multitud se quedará un poco sorprendida, pero Jesús tiene una atención particular hacia sus discípulos. Vemos un patrón muy similar en los versículos 19 y 20. Cuando se adelantó un poco, vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan en una barca preparando sus redes sin demora.

De nuevo, observen cómo esto proviene de Marcos: sin demora, inmediatamente, justo en ese momento, en ese momento. Sin demora, los llamó. Como antes, dejaron a su padre, Zebedeo, en la barca con los jornaleros, con los sirvientes, y lo siguieron.

Creo que es una visión fascinante de la diversidad que ya existe en la colección de los discípulos. Hay algunas similitudes. Son de la misma zona.

Se dedican a la misma profesión, son pescadores, pero fíjense que un grupo proviene de un negocio que había contratado personal, mientras que otro grupo no.

Así, un grupo proviene de un entorno más adinerado que el otro. Creo que el hecho de añadir un poco de ayuda contratada, los trabajadores que Zebedeo podía permitirse, nos dice algo. Por supuesto, una vez más, la similitud fue que Jesús llamó y ellos respondieron de inmediato.

Creo que aquí hay una presentación, un énfasis, de la autoridad de Jesús. Ahora llegamos al día que no se parece a ningún otro, el día en Capernaúm, el día en la vida, por así decirlo, de quién es Jesús, con los versículos 21 al 39. Quiero repasar este pasaje porque creo que es muy informativo acerca de lo que está haciendo Marcos.

Comenzaremos un poco con el versículo 21. Fueron a Capernaúm y, cuando llegó el sábado, Jesús entró en la sinagoga y comenzó a enseñar. Ahora bien, ya hay mucha información en ese versículo en particular.

En primer lugar, la estructura de la sinagoga en ese momento no era una sala de discursos abierta, una noche de micrófono abierto, en la que uno podía venir y decir lo que quisiera, cuando quisiera. En otras palabras, no podía simplemente levantarse y hablar. Los ancianos de la sinagoga lo reconocían, los ancianos de la sinagoga reconocían a alguien que tenía reputación de ser un buen comentarista de las Escrituras, de un pasaje bíblico, un buen intérprete, lo invitaban a venir y hablar sobre el pasaje que se estaba leyendo.

En otras palabras, Jesús ya tenía que tener una reputación para que lo invitaran a hablar. Y no se trataba de una situación en la que uno simplemente se levantaba con el texto que quería usar. Se leía el rollo y luego uno hacía comentarios sobre él. Por lo tanto, allí se esperaba que hubiera un conocimiento.

Y entonces, creo que dice un poco que Jesús comenzó a enseñar, que ya había un reconocimiento en acción. Pero observe su respuesta, está enseñando, versículo 22, la gente estaba asombrada de su enseñanza porque les enseñaba como alguien que tenía autoridad, no como los maestros de la ley. A lo largo de nuestro estudio de Marcos, vamos a seguir tres grupos: los discípulos, las multitudes y los oponentes.

Y, si nos fijamos en sus diferentes características, muchas veces se mezclan. Aquí se presentan dos grupos. Uno es la multitud, por así decirlo; se trata de la gente de la sinagoga y una de las características de Marcos es que están asombrados.

Están asombrados por lo que hace Jesús. Hay una característica del asombro. Ahora, veremos que el asombro no equivale a seguir y hacer discípulos; en cambio, ellos están asombrados.

¿Y por qué se asombran? Porque Jesús habla con autoridad. Y no acaba ahí. No se asombran, fíjense, no se asombran de que Jesús tenga autoridad en la manera en que habla, sino que tiene una autoridad a diferencia de los escribas.

Ahora bien, recuerden, los maestros de la ley, los escribas y la sinagoga eran los que tenían autoridad. Ésa era su esfera. Allí era donde se les pedía que explicaran lo que significaban las Escrituras, cómo aplicarlas, cómo interpretarlas, a qué se referían y dónde debían manejar las disputas o los debates.

Ellos eran la autoridad reconocida. Y sin embargo, cuando Jesús enseñaba en medio de ellos, las multitudes, la gente que estaba allí, para entender la autoridad de Jesús, la compararon con los maestros de la ley y su falta de ella. No era simplemente que Jesús tenía más autoridad, sino cuán falta de autoridad tenían en realidad los escribas en su enseñanza.

Así, pues, tuvimos ese primer contraste con Juan el Bautista, donde él era esta gran figura, esta figura anticipada que declara: Jesús es más fuerte que yo. Ahora, tenemos otra comparación que se hace en la sinagoga, no obstante, sobre la enseñanza de las Escrituras. Es la autoridad de Jesús la que se destaca en fuerte contraste, lo que significa que tenemos un indicio de un conflicto entre los maestros de la ley y la autoridad y la enseñanza de Jesús.

Ya se los está enfrentando entre sí. Ahora, la pregunta que debemos hacernos es: ¿en qué sentido Jesús tenía más autoridad en su enseñanza que los escribas? Marcos no responde a esa pregunta directamente aquí. Responderá esa pregunta a medida que avancemos en el Evangelio.

Pero, en previsión de eso, me permito sugerir que pensemos en lo siguiente: cuando los escribas enseñaban sobre las Escrituras, a menudo se producía algún debate sobre cuál era la aplicación de una enseñanza en particular, qué significaba una enseñanza o una Escritura. Descubriremos que, en ocasiones, Jesús hará eso en sus enseñanzas.

Hablaremos de la aplicación de un texto, pero muchas veces en Marcos se habla de la intención divina, de la razón de ser de un pasaje. Esto se dio por esta razón, por esta razón.

En otras palabras, una perspectiva divina, no una cuestión de si se aplica aquí, o qué es esto, o cómo es aquello, sino casi una declaración de que para eso era, una posición que lo divino, ese Dios, tendría. Veremos indicios de eso.

Ya entraremos en materia, pero quiero sugerir que hay algo sustancial en la autoridad de Jesús en sus enseñanzas que va más allá de la confianza, el discurso audaz y la corrección del lenguaje. Continuamos, así que aquí estamos en la sinagoga.

Y, en ese momento, un hombre en la sinagoga que estaba poseído por un espíritu inmundo gritó. Ahora bien, hay incluso un poco de sorpresa en el hecho de que haya un hombre poseído en la sinagoga. No se nos dan muchos comentarios al respecto, pero notaremos que cuando nos encontramos con demonios en otras partes del Evangelio de Marcos, a menudo se los asocia con lugares que son impuros o inmundos.

Así que, tal vez tengamos un indicio de que algo no está como debería haber estado en la sinagoga. No quiero insistir demasiado, pero creo que vale la pena simplemente señalar la sorpresa. Aquí también vemos la siguiente característica que será una parte importante del ministerio en Galilea.

La primera era la enseñanza. La siguiente característica son los exorcismos. Y aquí tenemos al demonio gritando.

Por lo general, gritan y vociferan. Los demonios suelen gritar y vociferar en el Evangelio de Marcos. Hay una sensación caótica en torno a ellos.

Y esto comienza con esta pregunta, versículo 24: ¿Qué quieres de nosotros, Jesús de Nazaret? Ahora bien, esto es lo que quieres de nosotros: en diferentes traducciones, traducido de diferentes maneras. En parte porque se trata de un modismo griego, que siempre es difícil de traducir, pero el sentido del modismo es siempre el de separación. Tú estás en un lado, yo estoy en el otro lado.

Entonces, siempre tiene ese toque de eso. Y note que hay un par de cosas fascinantes. Una es el "¿qué quieres con nosotros?" El plural de "nosotros".

Se trata de un solo demonio que habla dentro de un solo hombre. Es el demonio el que habla más que el hombre en su sano juicio. Y dice: ¿Qué quieres de nosotros? Y creo que la razón del intercambio del plural y el singular cuando se trata de seres espirituales, especialmente espíritus inmundos, no es poco común.

Ya veremos que eso vuelve a aparecer. Pero creo que el motivo por el que el plural, en lugar de decir lo que quieres de mí, es lo que quieres de nosotros, tiene la idea de que está hablando casi en nombre de un grupo más grande. ¿Qué quieres de nosotros, Jesús de Nazaret? Una vez más, es como si recordara de dónde es Jesús.

¿Has venido para destruirnos? Observa que este es un patrón que veremos: los demonios, los espíritus inmundos, reconocen a Jesús, y ese reconocimiento va acompañado de su destrucción. No hay una batalla, no hay una amenaza. Es una especie de reconocimiento, un reconocimiento inmediato de autoridad y poder.

¿Has venido a destruirlo? Yo sé quién eres: el Santo de Dios. Ahora bien, el Santo de Dios no es un título cristológico común que Marcos utiliza ni se encuentra en otras partes del Nuevo Testamento, lo que creo que habla del aspecto histórico de esto, de que este no es el Hijo de Dios, el Hijo del Hombre. Este es el Santo de Dios, lo cual no es un uso común.

Yo sé quién eres, el Santo de Dios. Y luego vemos en el versículo 25 lo que dice Jesús. Dice dos cosas: cállate, sal de él.

Como resultado, el espíritu maligno sacudió al hombre violentamente. Una de las cosas que veremos a lo largo del Evangelio de Marcos es que los demonios buscan hacer daño y causar caos en aquello en lo que se encuentran, que hay una autoinflcción de heridas ya sean personas o animales. El espíritu maligno sacudió al hombre violentamente y salió de él con un grito.

Y no está claro quién es el que grita en ese caso, pero, una vez más, observemos la inmediatez. Por lo tanto, hay un paralelo entre lo que sucedió en el llamado de los discípulos y lo que sucedió en el exorcismo.

Jesús les dijo: "Venid y seguidme". Inmediatamente lo hicieron. Jesús habló y sucedió.

Sal de él. Se fue inmediatamente. Jesús habla, sucede.

Aquí se da un paralelismo entre esta voz autoritaria, esta capacidad de mando y lo que ordena. La gente estaba muy sorprendida. De nuevo, ese lenguaje de asombro.

La gente estaba tan asombrada que se preguntaban unos a otros: ¿Qué es esto? Una enseñanza nueva y con autoridad. Incluso da órdenes a los espíritus malignos y estos le obedecen. Así que, observen lo que Marcos está haciendo aquí.

Hemos estado yendo a un ritmo rápido durante las primeras dos docenas de versículos, solo 20 versículos. Y ahora hemos bajado drásticamente el ritmo. Estamos recibiendo citas.

Estamos recibiendo conversaciones, reflexiones y una gran cantidad de datos sobre un momento muy específico y un lugar muy específico.

Y se enfatiza que Jesús es poderoso. Es poderoso en su enseñanza, en su acto de hablar. Es poderoso en sus exorcismos.

Ahora bien, el primer oponente, si recuerdan la última vez que estuvimos juntos, el primer oponente que se le presentó a Jesús fue Satanás, que Satanás lo tentó. Y aquí tenemos una extensión de ese oponente con los exorcismos. Y lo que Marcos ha dejado en claro es que realmente no se trata de una competencia.

No se trató de una batalla de ida y vuelta, como en las películas, con enormes efectos especiales. Fue simplemente una palabra, una reprimenda y una respuesta. Ahora bien, en el versículo 28, las noticias acerca de él se extendieron rápidamente, como es de suponer, por toda la región de Galilea.

Una vez más, se quedaron asombrados. Esto era un acto público. Esto era un acto público que había ocurrido.

Todo esto ocurrió en la sinagoga, por lo que la noticia se difundió naturalmente. Tenía que haber una sensación de que había llegado la esperanza a la ciudad, de que algo asombroso estaba ocurriendo. Tan pronto como salieron de la sinagoga, el mismo día, fueron con Santiago y Juan a la casa de Simón y Andrés.

Entonces, Simon tiene una casa aquí, o su familia tiene una casa aquí. Esta es una base, un lugar. La suegra de Simon estaba en cama con fiebre, así que ahora volvemos a estar en la misma situación.

Hay algo que no va bien y entonces entra en escena la presencia de Jesús. Hay un hombre que estaba poseído. Jesús habla y se acabó.

Había gente que estaba haciendo otra cosa que no fuera seguir a Jesús. Jesús habla y ahora ellos están siguiendo a Jesús. Aquí tenemos a la suegra de Simón en cama con fiebre.

Inmediatamente, como era de esperar, le hablaron de ella a Jesús. Entonces él se acercó a ella, la tomó de la mano y la ayudó a levantarse. La fiebre se le fue y ella se puso a servirles.

Creo que hay algunos aspectos interesantes en esto. En primer lugar, se trata de un evento privado, mientras que el exorcismo fue muy público.

Esto está sucediendo en una casa. De hecho, es probable que Pedro lo supiera muy bien. Esto le pasó a su suegra en su casa.

Si Marcos está trabajando con Pedro, esto sería una prueba de esa posibilidad. Tenemos a los cuatro allí, Santiago, Juan, Simón, Andrés, los cuatro de los que estábamos hablando. Hay un contraste interesante, creo que fascinante, hermoso.

Cuando Jesús estaba tratando con el exorcismo, habló con severidad: Cállate. Sal.

Observa cómo trata a la suegra de Simón. La toma de la mano y la ayuda a levantarse. No le reprende la fiebre.

No le dice a la fiebre: "Sal de aquí". Aquí hay una clara distinción entre exorcismo y enfermedad. Lo señalo porque a menudo oímos hablar de cómo en el mundo antiguo las enfermedades, físicas, emocionales y mentales, estaban asociadas a la posesión demoníaca.

Esa afirmación en sí no es falsa ni falsa. Había asociaciones de ese tipo, pero eso no es lo mismo que decir que Jesús no pudo ver la diferencia.

En otras palabras, Jesús, confío en que Jesús y Marcos y su evangelio aquí, entendieran la diferencia entre algo que era posesión demoníaca y algo que era una enfermedad. También hay un acto de amor y compasión aquí. Él trata con ternura a la suegra de Simón.

El autoritario es tierno. La toma de la mano, la toca, la ayuda a levantarse. Pero observen lo que sucede.

La fiebre la dejó y ella comenzó a atenderlos. Hay un efecto de inmediatez. Este es otro de esos ejemplos de que en la presencia de Cristo, los resultados de la caída, la enfermedad, la muerte, la dolencia, se están deshaciendo.

La fiebre desapareció inmediatamente. Así como hemos visto a Marcos enfatizar la inmediatez de los discípulos que siguieron, la inmediatez del exorcismo, ahora tenemos a la mujer que se levantó inmediatamente y se nota que no tenía secuelas de su fiebre. Ella les sirvió.

Creo que Marcos nos dice que ella comenzó a esperarlos para poder transmitirles toda la fuerza que ahora tenía esta mujer. Ella podía esperarlos. Esa tarde, después del atardecer, la gente trajo a Jesús a todos los enfermos y endemoniados.

Ahora bien, quizás te preguntes por qué al anochecer. Era sábado. No se les habría permitido llevar a los enfermos y endemoniados ante Jesús. Por lo tanto, esta primera curación que ocurre en Marcos es muy privada.

Pero ahora, por supuesto, se ha corrido la voz, ha llegado la noche, así que la gente ya puede viajar según la interpretación del sábado. Todo el pueblo se reúne a la puerta. Observemos en el versículo 34 que Jesús sanó a muchos que tenían diversas enfermedades.

También expulsó a muchos demonios. De modo que nuevamente hay esa distinción. Sanó y expulsó demonios.

Se presentan como dos categorías distintas, pero no dejaba hablar al demonio porque sabían quién era. Lo vimos en el exorcismo en la sinagoga cuando el demonio dice: Sé quién eres, el Santo de Dios.

Jesús les dice, cállense, estén tranquilos. No les permite hablar. Por supuesto, la pregunta es, ¿por qué no les permite hablar? Tengan en cuenta que una de ellas es que no se trata de un recurso mágico.

En otras palabras, algunas personas han sugerido que Jesús no les permite hablar porque al permitirles hablar, podrían ser capaces de pronunciar algún tipo de encantamiento mágico y así obtener poder sobre él, y él está tratando de impedirlo. No creo que eso sea lo que está sucediendo aquí en absoluto. Creo que una de las razones es que Jesús simplemente se niega a que se hable de algo profano y demoníaco, se proclame quién es y se afirme quién es, y no lo permitirá.

Además, existe la sensación de que Jesús tiene el control cuando trata de ejercer control sobre la revelación de quién es él. Cuando los espíritus inmundos declaran quién es él, eso le quita parte de ese control. En ciertos lugares, es muy cuidadoso en controlar la propagación de su popularidad.

Que no se deje llevar de repente por una oleada de proclamaciones políticas. Que no haya quienes digan: mira, escucha hasta a los demonios. Los demonios proclaman quién es él.

Él debe ser el que ha llegado. Una de mis sospechas es que está tratando de apagar el fervor político, porque lo que vemos a menudo es el silenciamiento, el silenciamiento activo de Jesús, que ocurre en tierras judías.

Él es menos activo en silenciar a la gente en territorios gentiles o gobernados por gentiles, lo que puede tener algo que ver con eso. Pero, independientemente de eso, hay una autoridad aquí. Él es capaz de evitar que los demonios hablen, que él no los haga.

Así que, tenemos esta imagen que se desarrolla en este día. Él está en esta sinagoga, predicando con asombro, enseñando con autoridad. En medio de ese exorcismo, asombro.

Curación privada, restauración inmediata. Todo el pueblo acude. ¿Y qué está haciendo? Está sanando.

Él está expulsando demonios. Esto debe haber parecido un momento increíble. Probablemente lo hubiera sido. Me imagino a Simón Pedro, Simón, Pedro, Andrés, Santiago y Juan pensando que todo esto ahora está comenzando a ponerse en marcha.

Que las multitudes están llegando y las cosas están empezando a suceder. Observe el versículo 35, muy de mañana, mientras todavía estaba oscuro, Jesús se levantó, salió de la casa y se fue a un lugar solitario. Entonces, se levanta a una hora para desaparecer, para estar solo, donde oraba.

En el Evangelio de Marcos volveremos a hablar de la marcha de Jesús a orar, tanto que Simón y sus compañeros fueron a buscarlo. Lo que se puede entender en el versículo 36 es que esta manifestación pública de poder se produjo en la sinagoga, y esta manifestación privada de poder se produjo en la casa.

Y luego otra vez, una demostración pública de poder en toda la ciudad de Galilea. Y de repente, no pueden encontrar a Jesús. Salen a buscarlo.

Creo que empieza a aparecer un poco de incomprensión. Una de las características de los discípulos es que no entienden bien lo que está pasando. Entonces, Simón y sus compañeros fueron a buscarlo y cuando lo encontraron exclamaron: “Todos te están buscando”.

Observen que en este pasaje de la conversación que resalta Marcos hay una especie de reproche de los discípulos a Jesús. Él no debería estar allí. No debería estar en un lugar solitario.

No debería estar solo orando. Debería estar sanando. Debería estar expulsando demonios.

Él debería estar con todas las multitudes que habían venido. La expectativa cultural para él habría sido que recibiera a todos los que venían. Por lo tanto, aquí hay una reprimenda de que, de alguna manera, Jesús había tomado una mala decisión.

Solo un toque de reproche. Pero Jesús hizo algo que no debía hacer al desaparecer. ¿Por qué? Porque todos te están buscando.

Lo señalo porque creo que muestra que Simón y sus compañeros, y este Simón y los discípulos, Simón y los doce, se ve a menudo esta representación en la que Simón es como el primero entre iguales. Es el portavoz, la voz, el portavoz, por así decirlo, de lo que todos los demás también están pensando. Representa al grupo.

Veremos que esto se manifiesta en todo el Evangelio de Marcos. Simón y los demás creen que Jesús está equivocado al estar donde está. Ahora veremos que esa idea continúa manifestándose en el Evangelio de Marcos.

Cuando Jesús hace algo, los discípulos se quedan confundidos y también insinúan que Jesús está equivocado. Por supuesto, cuando llega la gran confesión de Marcos 8, donde la declaración de quién es Jesús y luego la asociación de eso con el sufrimiento y la muerte es algo que a los discípulos les cuesta aceptar. Todos te están buscando.

Jesús le respondió: Vayamos a otro lugar, a los pueblos cercanos, para predicar también allí. Para eso he venido. ¿No es interesante lo que dice el versículo 38? La respuesta a “todos te buscan” es: “Necesito ir a otro lugar”.

Parece contradictorio, pero Jesús había estado orando y se había apartado.

Había estado orando y creo que la insinuación que hay allí es que esa oración lo llevó a la decisión de que era hora de ir a otro lugar. De la misma manera que incluso en el prólogo, Marcos habló de cómo el Espíritu lo llevó al desierto.

Que hay una sensación de que Jesús está siguiendo una misión, que es obediente, que es el que tiene esa gran autoridad.

Reza y luego obedece. Qué ironía, por así decirlo. Y lo más lógico sería quedarse allí porque la gente sabe dónde estás y todo el mundo viene aquí.

La respuesta de Jesús es: Sí, ese es el problema. Necesito ir a otro lugar. ¿Por qué? Para poder predicar allí también.

Por eso he venido. Por eso he venido, para hablar de esta parte de este ministerio. Recuerden, lo que él estaba predicando era: arrepíentanse y crean que el reino de Dios ha llegado.

Lo que predica, nos dice Marcos, es la buena noticia de Dios. Que ha venido a proclamar que el reino ha llegado. Y así, concluye Marcos, recorrió toda Galilea. Esta es una declaración resumida, predicando en sus sinagogas y expulsando demonios.

Entonces, las tres cosas que caracterizan este día, que fueron la predicación y los actos milagrosos. La predicación de que el reino había llegado. La predicación, si entendemos cómo habría sido el proceso de la sinagoga a partir de un texto.

La idea es que, cualquiera que sea el texto que Cristo estaba comentando, él podía predicar que el reino había llegado, que el mensaje de lo que predicaba era la buena noticia de Dios. Y si hubiera estado en la sinagoga, lo habría hecho a partir del texto que estaba comentando.

Entonces, está la idea, por supuesto, que Mateo retoma, ya saben, Jesús habla del cumplimiento de la ley y los profetas, que toda la Escritura de alguna manera apuntaba hacia la llegada del reino y al arrepentimiento y la fe. Y entonces, tenemos la enseñanza y la predicación, y tenemos la expulsión de demonios, tenemos los actos milagrosos. Así que, con respecto a este día, observen los versículos 21 al 39.

Con este día, Marcos ha comenzado esencialmente su evangelio propiamente dicho. El prólogo introdujo algunos temas y el llamado de los discípulos introdujo de alguna manera el comienzo del ministerio público. Pero el corazón del evangelio propiamente dicho, es decir, la historia que cuenta Marcos, está anclado en este único día.

Porque ha ralentizado toda la narración hasta este único día. Entonces, ¿qué debemos sacar de esto? ¿Qué debemos anticipar con respecto al resto de nuestra historia del evangelio de Marcos? Bueno, creo que lo primero que veremos es que esta será una historia de conflicto. Vamos a tener a Jesús en desacuerdo con los líderes religiosos, especialmente sobre cuestiones de las Escrituras y la intención de la voluntad de Dios.

Vamos a ver a Jesús enemistado en la batalla con las fuerzas demoníacas. Eso ya se ha presentado. En un lado está Jesús y en el otro lado están los demonios y los líderes religiosos.

Que a todos ellos se les agrupa en un mismo bando debido a su rechazo y respuesta a Jesús. Irónicamente, más adelante en Marcos, veremos a los líderes religiosos acusar a Jesús de estar en la misma línea que los demonios. Ya hablaremos de eso.

Pero la forma en que Marcos presenta el caso es que hay dos grupos y hay discípulos que siguen a Jesús, pero no de manera efectiva. Mencionamos hace un par de conferencias que Marcos tiene la visión más dura de los discípulos. Los presenta rutinariamente como incompletos y defectuosos.

Incluso falta una restauración de ellos al final en comparación con Mateo y Lucas. Y esto lo estamos viendo también en este primer día. Cómo no entienden exactamente lo que Jesús ha venido a hacer.

No tienen plena confianza en Jesús porque de alguna manera piensan que ha tomado una decisión equivocada. Y también tenemos a las multitudes. Y la pregunta que nos va a desconcertar un poco es ¿cuáles son las distinciones, cuáles son los distintivos característicos entre las multitudes y los discípulos? ¿En qué se diferencian? Y vamos a encontrar que no hay muchas.

Hay muchas similitudes entre ellos. Hay algunas diferencias fundamentales y vamos a dejar que se desarrollen. Pero veremos que hay muchas similitudes entre ellos.

Y lo último es que el ministerio de Jesús es móvil. Marcos está en constante movimiento. Se desplaza por las sinagogas y las casas.

Vamos a ver que suceden muchas cosas en las casas. En el Evangelio de Marcos, suceden muchos acontecimientos en las casas. Creo que es fantástico pensar en ello.

Pero el ministerio de Jesús es un ministerio en movimiento. Él era un ministro itinerante. No se quedaba en un solo lugar.

Iba constantemente de un lugar a otro; lo veremos pasar de tierras judías a territorios gentiles. Lo veremos cruzar costas y recorrer largos caminos, a menudo por motivos políticos, mientras pensamos en ellos hasta que se vuelve hacia Jerusalén.

Entonces, cuando comenzamos a adentrarnos en el Evangelio de Marcos, y terminaré aquí, cuando comenzamos a adentrarnos en el Evangelio de Marcos, una de las cosas a las que quiero que volvamos una y otra vez es a este primer día, y a

cómo Marcos nos ha preparado para entender los otros aspectos, especialmente el ministerio público de Jesús en los primeros ocho capítulos, sobre la base de este primer día en Capernaúm.

Cuando hablaba con autoridad y trataba con ternura. Comenzaremos a analizar Marcos 2 en la próxima lección. Gracias.

Les habla el Dr. Mark Jennings en su enseñanza sobre el libro de Marcos. Esta es la sesión 3 sobre Marcos 1:14-39.